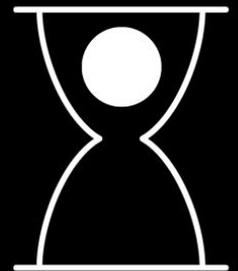
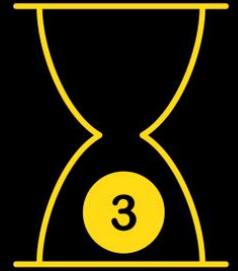
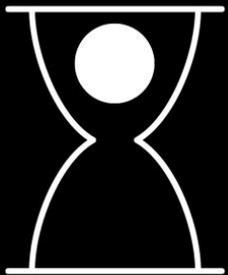
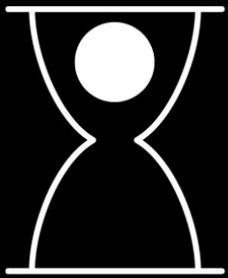


BLOCH



**¿En verdad existen
las regiones? A
propósito del noreste
de México**

DR. CÉSAR MORADO MACÍAS

BLOCH

<https://revistabloch.uanl.mx>

¿EN VERDAD EXISTEN LAS REGIONES? A PROPÓSITO DEL NORESTE DE MÉXICO

Dr. César Morado Macías

orcid.org/0000-0002-6696-6989

Universidad Autónoma de Nuevo León Facultad de Filosofía y Letras

Edición y corrección de estilo:

José Ricardo Galván López

Maquetador:

José Ricardo Galván López

Copyright:



© 2021, Macías Morado César. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.

Recepción: 26 de enero de 2022 **Aceptación:** 26 de enero de 2022

Email:

cesar.moradomc@uanl.edu.mx

¿EN VERDAD EXISTEN LAS REGIONES? A PROPÓSITO DEL NORESTE DE MÉXICO

DO REGIONS REALLY EXIST? ABOUT NORTHEASTERN MEXICO

Dr. César Morado Macías

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

RESUMEN:

Podemos explicar la idea de nación en dos grandes bloques: esencialistas vs. construccionistas. Una pregunta flota sobre el dilema y como en *Matrix*, cada quien puede decidir si toma o no la pastilla azul: ¿Es en serio que la nación tiene un carácter fundamentalmente étnico-cultural real cuyos miembros se ven unidos desde su nacimiento por vínculos familiares, historia común y lengua compartida o por el contrario es una mera construcción social de origen reciente, cambiante, contingente?

PALABRAS CLAVE:

Constructivistas, esencialistas, región, nación, historia regional, integración

ABSTRACT:

We can explain the idea of nation in two big blocks: essentialist vs. constructionist. A question hovers over the dilemma and as in the *Matrix*, everyone can decide whether or not to take the blue pill: Is it serious that the nation has a fundamentally real ethnic-cultural character whose members are united from birth by family ties, common history and shared language or, on the contrary, is it a mere social construction of recent, changing, contingent origin?

KEYWORDS:

Constructivists, essentialists, region, nation, regional history, integration

¿EN VERDAD EXISTEN LAS REGIONES? A PROPÓSITO DEL NORESTE DE MÉXICO

Agradezco la gentil invitación de los editores para opinar sobre el tema de los estudios regionales. Quienes en algún momento de nuestra vida hemos estudiado maestría o doctorado en temática histórica, cursamos más de una asignatura o seminario sobre Historia Regional y tuvimos que afirmar la creencia en ella con tal de ser aprobados. Al paso de los años, es justo compartirles a los estudiantes y lectores de Bloch, lo que pensamos hoy sobre el tema con la franqueza nortea y sin rebuscamientos teóricos. Al parecer, en el ámbito latinoamericano el tema de las regiones emerge como respuesta a las historias nacionales ante la incapacidad de estas de reflejar la pluralidad local. Como si la región fuera el anverso de una misma moneda. Si esto es así, tendríamos primero que explicar la idea de nación y luego derivar la discusión. Como se trata de un tema complejo vamos a esquematizar al máximo para fines didácticos.

ESENCIALISTAS VS CONSTRUCCIONISTAS

Los esencialistas creen que las naciones existen de verdad. Para ellos, la nación es una

comunidad étnico-cultural politizada que comparte ancestros comunes, territorio y que busca el reconocimiento político sobre esta base. Generalmente subrayan que la nación tiene un origen común que se sustenta en algún mito fundacional y están hechas de tiempo -el ejemplo más arquetípico es Israel que se narra en la Biblia-. Hunde sus "raíces" en el tiempo y el espacio y se encarna en una patria histórica. Desde la perspectiva filosófica tendría su origen en Herder: nación entendida como una especie de organismo biológico desarrollado a lo largo de la historia, posteriormente en Fichte donde la nación viene definida por una lengua, raíces, historia, tradiciones, cultura, geografía, raza, un carácter, un espíritu y finalmente se consagró en la doctrina historicista de Hegel: la historia revela la verdad que las naciones portaban, el tiempo era la envoltura de la historia (Appleby, 1994: 70).

Los construccionistas en cambio, sostienen que la nación es una comunidad política territorializada y cívica, es decir compuesta de ciudadanos y por lo tanto herencia moderna, es decir no son eternas, sino contingentes, producto de un momento

histórico concreto y condenadas a morir como todo lo que nace. No son accidentes históricos, sino creaciones deliberadas. Primero es la creencia de que existen y luego los actores se encargan de realizarla. Fueron escritas desde el guion del nacionalismo que es el embrión de la mayoría. Para Anderson, son "comunidades imaginadas" y para Gellner es "el nacionalismo el que inventa las naciones y no a la inversa" (Smith, 2000).

Sin duda el debate sigue abierto y cada quien debe tomar partido. Pero, ¿ocurre igual con la región? Al parecer según Bernard Poche: el término región nació en Europa en el siglo XVIII, suplantando al de provincia por su dimensión cultural y por su reacción frente a la acción homogeneizadora del Estado "moderno". Posteriormente, ante la acción centrípeta de los estados modernos surgió la tensión con las identidades locales. En América Latina el fenómeno parecido ocurriría en las postrimerías del periodo novohispano, y estaría vinculado a las primeras experiencias de autonomía territorial impulsadas por la reforma de las Intendencias, la consolidación de los mercados regionales en los siglos XVIII y XIX.

LA PROPUESTA DE PÉREZ HERRERO

Atendiendo a esta última argumentación cabe preguntar: ¿Quién inventó en México las regiones, cuáles han sido los modelos de regionalización que se han estudiado y a que perspectiva obedecen? Hace años que Erick Van Young nos legó una frase: las regiones son hipótesis por demostrar. Pero explicar ¿qué diablos es lo que regionaliza? no son enchiladas y husmear esta problemática,

el texto de Pedro Pérez Herrero constituye una referencia obligada: "Región e Historia en México"¹, donde afirma que en América Latina existen dos grandes teorías interpretativas del desarrollo regional: Esquema Detrítico y Esquema Solar.

En dicho libro, Pérez Herrero enumera los siguientes rasgos del Esquema Detrítico: a) explica la articulación regional en función de variables exógenas (economía orientada "hacia afuera"); b) postula una atrofia de los lazos mercantiles intrarregionales; c) sostiene que debido a la falta de jerarquización interna urbana - existe un gran capital- lo que regionaliza es la política comercial de la metrópoli; d) enuncia que en la región existe un alto grado de concentración de la riqueza; e) el sector extremo condiciona las regiones, por lo que estas están orientadas "hacia afuera"; f) señala que en ellas existe una simplificación del sistema social de estratificación; g) es el esquema usado por los partidarios de la Teoría de la Dependencia².

Por lo que se refiere al Esquema Solar, este historiador coincide en definir los siguientes rasgos: a) Explica que los factores de regionalización responden a variables internas; b) se sustenta en la teoría económica del "lugar central"; c) se caracteriza por la existencia de un espacio polarizado con jerarquización urbana y social escasamente compleja; d) supone amplia presencia de flujos comerciales internos. Este modelo ha sido utilizado en dos vertientes, una que ubica a la "minería como motor de arrastre" y otra que analiza la "concentración urbana y el crecimiento demográfico". El que privilegia la minería ha sido usado en relación con los

reales de minas y las oscilaciones de los metales preciosos enfatizando que: a) la estructuración de lo regional depende de factores exógenos, considerando a la producción de plata como un producto de exportación sujeta a las variaciones del mercado internacional; b) también intervendrían en la configuración regional, elementos endógenos que serían los factores de la producción internos, a saber, la fuerza de trabajo y la productividad.

El modelo que privilegia la concentración urbana y el crecimiento demográfico sostiene que: a) La estructuración de lo regional depende de factores fundamentalmente endógenos, considerando el crecimiento poblacional y viendo a las minas y ciudades como polos de crecimiento regional; b) se fundamenta en la vasta historiografía europea que utiliza la variable demográfica como factor de crecimiento económico en sociedades preindustriales (Pierre Vilar, P. Chaunu, Le Roy Ladurie)³.

Esto lleva Pérez Herrero a concluir que: a) la configuración de los mercados urbanos fue un factor importante en el proceso mexicano de integración regional; b) urge estudiar no solo el mercado urbano sino el sistema urbano en su conjunto; c) es necesario romper con el estudio de la relación campo-ciudad, entendida dualmente, como polos encontrados para poder dimensionar bien su papel en la configuración regional; d) se debe recuperar la variable demográfica como elemento acelerador del proceso de integración regional; e) recordar que cada ciudad tiene radios de acción diferentes y que

su papel cambia con el tiempo; f) tener en cuenta que el área latinoamericana era un espacio colonial o postcolonial⁴.

En resumen, según este autor, la articulación mexicana no fue solar o detritica, sino que su dinámica tuvo su epicentro en la ciudad de México pero estuvo influida tanto por coyunturas internas –concentración urbana, crecimiento demográfico, mercantilización– como externas–valor de la plata en el mercado internacional, balanza comercial, política imperial, etc.–. Eso en cuanto a México y sobre el Noreste, ¿quiénes han sido los valientes que se han atrevido a problematizar y no solo enunciarlo como algo dado, es decir a priori?

¿QUIÉN EXPLICA LA INTEGRACIÓN REGIONAL DEL NORESTE?

A nuestro juicio, existen por lo menos cuatro autores que resulta oportuno revisar, para observar la forma en que han planteado la configuración regional del noreste, nos referimos a Bernardo García, José Cuello, Mario Cerutti y Manuel Ceballos. El primero de estos autores es Bernardo García Martínez, un destacado investigador del Colegio de México –recientemente fallecido– donde mantuvo durante varias décadas la cátedra de geografía histórica, La tesis central de García Martínez es que si bien el norte de México forma parte de una estructura radial orientada a la capital del virreinato y consolida un lugar central, la existencia de dos grandes bloques montañosos, la Sierra Madre Oriental y Occidental, impidieron la existencia de intercambios transversales, constituyéndose en auténticas "*fronteras funcionales*".

Estas cadenas montañosas, en opinión de García Martínez "si fungieron como barreras fue porque la organización colonial del espacio inhibió el intercambio a través de ellas. Parte de la explicación radica en la debilidad demográfica del poblamiento; parte en la rígida estructura radial impuesta por el gobierno central"⁵ Incluso para García Martínez todavía durante el siglo XVIII, el esquema centralizado y radial que permeaba la estructura espacial de lo que él denomina como Vertientes del Norte, "no solo no se alteró, sino que se remarcó"⁶.

Respecto a la implantación del esquema de intendencias en esta última parte del siglo XVIII, García se mantiene escéptico respecto de su potencial como centros articuladores del espacio y señala que fueron las capitales de las provincias las que definieron a las intendencias y no al revés⁷. Incluso establece que la Comandancia General de las Provincias Internas, fracasó también en esta intención de articular el territorio, aspecto que según García pudo haber logrado Nueva Orleans ya que era una ciudad abierta y cosmopolita que había adquirido un gran potencial para desarrollar lazos de intercambios con Texas, Nuevo León, Nuevo México y el resto de las provincias vecinas, por ello García considera que cuando España perdió Nueva Orleans, perdió también la posibilidad de controlar el noreste novohispano. En síntesis, este autor privilegia la explicación geohistórica⁸.

Un segundo autor que se plantea el problema de la configuración territorial es José Cuello, quien concluye que existen tres factores que han contribuido a generar una conciencia del noreste, por lo menos durante

el periodo novohispano y señala en primer lugar "la experiencia histórica de una población que define un área geográfica como región al otorgarle ciertas características demográficas, económicas, políticas y culturales". El segundo factor según Cuello lo constituyó la expansión del sureste de Coahuila, y del sur y centro de Nuevo León hacia Texas y Nuevo Santander, sobre todo durante la segunda mitad del XVIII y ubica como tercer aspecto, el funcionamiento del noreste como "periferia y colonia interna" del centro de México, de los centros mineros del norte situados fuera de esa región⁹. Aquí, aparece con mucha fuerza el factor de la minería como elemento articulador, y se diluye un poco el de la ganadería pues el autor tiene como referente a Saltillo, lo cierto es que todavía desconocemos mucho de los detalles del proceso de poblamiento a pesar de los excelentes trabajos de Valentina Garza y Patricia Osante.

A diferencia de García Martínez y Cuello quienes realizan su estudio desde la geografía histórica y desde la historia, respectivamente, pero enfocando el noreste durante el periodo novohispano, Mario Cerutti, un tercer autor, desde la UANL, estudia el problema desde la historia económica y lo enfoca a partir de la segunda etapa del siglo XIX. Se trata de un investigador argentino oriundo de Córdoba, vecindado en Monterrey desde 1976, que reúne a la fecha cuarenta años dedicados al estudio de la región. Lo interesante de sus textos para el tema que nos ocupa es que más que hablar del noreste y de los factores que produjeron su integración, Cerutti enuncia el "enfoque regional", y cuando tiene que pronunciarse sobre el territorio habla de "el

gran norte oriental" o bien señala la existencia de un "espacio binacional".

Aunque no contamos todavía con un libro de Cerutti que nos explique específicamente los factores que se han conjugado para la integración regional del noreste, desde el periodo novohispano -porque sus estudios inician a partir de 1848- consideramos que a través de sus textos, asoma una conceptualización de estos problemas para la segunda mitad del XIX y que resulta pertinente que revisemos. Hurgando en uno de sus libros que puede considerarse clásico de la historiografía nuevoleonesa, "Burguesía y capitalismo en Monterrey", encontramos un texto donde señala: "la idea inicial fue estudiar los mecanismos que dieron lugar al surgimiento y consolidación de la forma capitalista de producción en el noreste de México) desde el cambio de frontera hasta 1910. Procesos en cuyo marco geográfico y en ese periodo tuvo como eje a Monterrey"¹⁰.

Más adelante amplía, señalando que este libro pretendía también paralelamente: "observar paso a paso" el nacimiento y articulación de su principal beneficiaria: una burguesía con fase regional, asentada en Monterrey) que se estructuraría como fracción de la moderna clase dominante mexicana en los veinte años previos a la revolución¹¹. En general, tanto en el texto citado, publicado en 1983 como el titulado "Economía de guerra y poder regional en el siglo XIX" Cerutti estudió los vínculos regionales de los comerciantes del periodo vidaurrista, transformados luego en los empresarios que integran la elite regiomontana encontrando que mantienen múltiples

relaciones con Coahuila, Chihuahua, San Luis Potosí y Texas, por lo que no habla del "noreste clásico" que solo cubriría Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila, sino que establece la existencia de un "gran norte oriental", por lo menos en el periodo que estudia con mayor énfasis: 1850-1910.

De esta manera Cerutti establece más bien una "región binacional y economía de frontera" señalando que "...al quedar definido el bravo como línea divisoria internacional, como frontera jurídica entre dos estados-nación que aún no terminaban de consolidarse, dicho cauce fluvial emergió como un excelente pretexto y una invitación para desenvolver múltiples y rentables actividades. Hacia 1850, pues, comenzaba a manifestarse en torno al río un espacio regional binacional, un área económica común y cuya agilidad en el plano mercantil derivaba de la condición jurídica asumida por el Bravo tras el Tratado de Guadalupe Hidalgo"¹².

Una cuarta perspectiva apareció en la revista Secuencia del Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, y constituye otra visión al proceso de regionalización del noreste. Manuel Ceballos Ramírez, egresado del Colegio de México e investigador del Colegio de la Frontera Norte, señala que existe una "unidad histórica del noreste", es decir un proceso de conformación que ha ido perfilando el territorio, textualmente señala que: "se trata de una región que se ha ido estableciendo como una unidad geográfica, geopolítica, económica, demográfica, cultural, histórica e incluso familiar. El punto de partida es el proceso de colonización novohispano desde fines del siglo XVI y que dos siglos

después conformaron una primera entidad que recibió el nombre de Provincias Internas de Oriente. Estas comprendían al Nuevo Reino de León, a la colonia del Nuevo Santander y a las provincias de Texas y de San Francisco de Coahuila. A esta última se le añadieron también los distritos de Parras y Saltillo que pertenecieron originalmente a Nueva Vizcaya"¹³.

La tesis general de Ceballos es que esta unidad se prolonga hasta la actualidad tanto en el ámbito económico como social y geopolítico. Pasa revista en su artículo a lo que denomina "hitos definitorios del noreste", señalando entre ellos el surgimiento de algunas instituciones, entre ellas la Comandancia de las Provincias Internas de Oriente que a su juicio constituían una unidad geográfica, y citando algunos ejemplos de cómo ya existía una "conciencia regional" para el periodo vidaurrista a mediados del XIX.

¿Y CUÁL ES NUESTRA POSTURA?

Lo primero que recomendamos a nuestros estudiantes es alejarse del positivismo: 1) Tomar distancia de una visión de lo regional como herencia de las ciencias fácticas a las sociales, esa especie de realismo gnoseológico y epistemológico, que supone la correspondencia entre el objeto y lo enunciado sobre él, la idea de colocar algo en el portaobjetos, de "fijar algo" en el tiempo y el espacio, de congelarlo o en el mejor de los casos, de develarlo, puesto que las regiones "están ahí", entonces la tarea del científico social es develarlas, descubrirlas.

En segundo lugar, 2) desenfatar el uso de las teorías que privilegian la idea del

"lugar central". En el mejor de los casos, suscribiremos la idea de que las regiones son cambiantes, se extienden y distienden según la época, es decir son "históricas". Según nuestro concepto de región, esta se modifica en función de condiciones espacio-temporales, en las que en su configuración interna juega un rol fundamental el tiempo histórico, en nuestros estudios por ejemplo el tiempo de la guerra del XIX, un tiempo bélico que acelera e incentiva el flujo de mercancías, pertrechos militares y posturas frente al comercio, donde lo que regionaliza es la inseguridad.

En tercer lugar; 3) retomaremos las ideas de tres autores que han trabajado sobre los postulados generados por José Luis Coraggio en los años setenta cuando afirma que la "región es forma espacial de un subconjunto social (complejo social-natural) y que los han enriquecido ampliamente en base a trabajos significativos contrastando la teoría con casos específicos, nos referimos a Juan José Palacios, Sergio Valerio y Jesús Tapia. Palacios explica que el hecho de regionalizar implica una construcción conceptual que se elabora mediante la observación e interpretación del conjunto de relaciones sociales que se localizan en un territorio geográfico durante una determinada temporalidad."¹⁴

Sobre ello, también suscribiremos la idea de Sergio Valerio, cuando señala que "la espacialidad es una representación que elabora el historiador al explicar las acciones, los procesos y las relaciones humanas, las cuales implican la noción de espacio, lo cual es una aportación a la historiografía por parte del autor"¹⁵.

De manera que suscribimos esta última idea de Valerio Ulloa en el sentido de que la región es también una construcción del investigador. La idea es extender nuestro concepto de región hasta donde llegue la movilidad de nuestros actores estudiados, siguiendo el planteamiento de Jesús Tapia cuando define a la región como “una formación histórica, producto de la combinación de diversas actividades productivas, modalidades de organización social y sistemas de dominio político, gracias a la que sus habitantes han forjado un paisaje¹⁶”.

En resumen, frente al dilema si las regiones existen objetivamente o son una construcción del historiador, nos decantamos por lo segundo. Casi todos –me incluyohemos caído en la explicación simplista de dar por descontado la existencia del “noreste” como algo a priori, sin problematizarlo. Quizá está bien hacerlo ante públicos no especializados para dar una aproximación del espacio del que estamos hablando, pero ya discutiendo entre colegas debe quedar claro que aunque tenemos y hemos sido parte de la

creación de un Museo del Noreste –asentado en Monterrey-, de un Coloquio Internacional que lleva ese nombre y cuya IX edición será en College Station en 2022 y de una prestigiada Maestría en El Noreste de México y Texas que existe en Saltillo, estamos conscientes de que el noreste no es el mismo en el siglo XVIII que en el siglo XXI y que tampoco resulta pertinente para todos los problemas de investigación, que más bien cada problema de investigación tiene su propia temporalidad y su propia espacialidad.

Al igual que como ocurre con la creencia en Santa Claus, el Ratón de los dientes, la Nación, la Región y tantos otros “órdenes imaginados”, para usar los términos de Yuval Noah Harari, que se mantienen vivos por resultar altamente funcionales, ha llegado el momento de poner en duda su existencia y a partir de esa duda, potenciar su problematización. A ellos les convocamos a ustedes y celebramos el acierto del Equipo Editorial de la Revista Bloch de poner el debate de la región sobre la mesa de discusión en este número.

NOTAS

1. Pérez, Región, 1997, p. 208.
2. Ibid, pag, 209.
3. Pérez, Región, 1997. p. 220.
4. Ibíd., p. 235.
5. García, Espacio, p. 30.
6. Ibid, p. 32.
7. Ibid, p. 33.
8. García, Espacio, 2001. p. 36.

9. Coello, Las raíces, 1990. p. 78.
10. Cerutti, Burguesía. 1983.p. 9.
11. Idid, p. 9.
12. Cerutti. Propietarios, 2000. p. 27.
13. Ceballos, “Conformación”, 2006. pp. 8-37.
14. Palacios. El concepto, 1983. p. 14.
15. Valerio. La relatividad, 1990. p. 16.
16. Tapia. Campo, 1986. p. 42.

REFERENCIAS

- Appleby, Joyce et al. La verdad sobre la historia. Buenos Aires Argentina. Andrés Bello. 1994.
- Cerutti, Mario. Burguesía y capitalismo en Monterrey (1850-1910) México DF. Editorial Claves Latinoamericanas. 1983.
- Economía de guerra y poder regional en el siglo XIX. Monterrey NL. Archivo General del Estado Nuevo León. 1983.
- Propietarios, Empresarios y empresa en el norte de México México DF. Siglo veintiuno. 2000.
- Ceballos Ramírez, Manuel. “La conformación del noreste histórico mexicano: larga duración, identidad y geopolítica” en Revista Secuencia Número 65 mayo-agosto. 2006.
- Cuello, José. “Las raíces coloniales del regionalismo en el noreste de México” en El norte, el noreste y Saltillo en la historia colonial de México. Saltillo Coahuila. Archivo Municipal de Monterrey. 1990.
- García Martínez, Bernardo. “El espacio del desencuentro” en Manuel Ceballos (coordinador) Encuentro en la frontera: mexicanos y norteamericanos en un espacio común. México DF. Coedición del Colegio de México y el Colegio de la Frontera. 2001.
- Gellner, Ernst, Naciones y nacionalismo Madrid: Alianza Editorial. 1983.
- Palacios Juan José. “El concepto de región: la dimensión espacial de los procesos sociales” en Revista Interamericana. Número 66. 1983.
- Pérez Herrero, Pedro. (compilador) Región e historia en México (1700-1850) México DF. Instituto José María Luis Mora 1997.
- Tapia Santa María, Jesús. Campo religioso y evolución política en el bajío zamorano. Zamora Michoacán. El Colegio de México. 1986.
- Valerio Ulloa, Sergio. “La relatividad en el concepto de región” en Estudios sociales número IX. Septiembre-diciembre. 1990.
- Smith, Antony. Nacionalismo y Modernidad. Madrid: Istmo. 2000.
- Van Young, Eric, La crisis del orden colonial. Estructura agraria y rebeliones populares en Nueva España, 1750-1821. Madrid, Alianza Editorial, 1992.



DR. CÉSAR MORADO MACÍAS

ORCID: 0000-0002-6696-6989

cesar.moradomc@uanl.edu.mx

Docente de licenciatura, maestría y doctorado en la UANL donde ha dirigido tesis de grado en esos tres niveles. Miembro del Núcleo académico básico del Doctorado en Filosofía con orientación en Educación y Estudios de la Cultura (PNPC). Miembro del Comité Doctoral del posgrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL. Ha participado en la elaboración de los guiones científicos del Museo de Historia Mexicana, Museo del Palacio de Gobierno, Museo del Noreste y Museo del Acero, localizados en Monterrey. Miembro del cuerpo académico consolidado Estudios Históricos Interdisciplinarios. Coordinador junto a Jorge Pedraza de la Enciclopedia de los municipios de Nuevo León (4 volúmenes), publicada por editorial Milenio en 2010 y de la obra en dos tomos Una Historia con Futuro. 85 años de la UANL editada en 2018. Desde junio del 2020, sustituyó a Alfonso Rangel Guerra como Coordinador del Centro de Estudios Humanísticos de la UANL.